

## **El chofer de mi esposa**

### **Padre Alejandro Cortés González-Báez**

Un buen amigo tiene la costumbre de manejar muy aprisa, y aunque he de reconocer que es un buen piloto pues tiene un gran dominio de su vehículo no siempre consigue que sus acompañantes viajen tranquilos. Un día le pregunté: “¿Oye, cuando tu mujer viene contigo, manejas igual?” Y él me contestó: “Sí, mi esposa es como la Lotería, siempre va diciendo: El policía, la patrulla, el niño, la viejita, el semáforo, el camión, la bicicleta...”.

Un alto porcentaje de la gente suele pensar que maneja bien, sin embargo, no siempre es así. La experiencia común es que nos sentimos más tranquilos cuando manejamos nosotros que cuando otro lo hace.

Recuerdo cómo un taxista me comentó: “Yo tengo la responsabilidad de llevar a mis pasajeros seguros y tranquilos a sus destinos”. No cabe duda que este señor es un hombre maduro, que sabe pensar en los demás. Del otro lado de la moneda, recuerdo un momento incómodo en que dos vehículos trataban de ganarle el paso el uno al otro; uno para salir de una vía rápida y el otro para incorporarse a ella. El asunto terminó en un amargo reclamo por parte de quienes viajaban en una camioneta —hombre y mujer— hacia el otro conductor. La señora que viajaba en la camioneta, y que se había asustado mucho por el peligro de la maniobra, protestó diciendo: “¡Estoy embarazada!”. Resulta lógico que quien —además de ella— conocía la situación de esa mujer era su esposo y no el otro conductor; por lo cual, parece lógico que el que tenía la responsabilidad de manejar con especial prudencia, cuidando a su señora, era el marido.

Ahora quisiera hablar un poco sobre esa realidad llamada matrimonio a la que podemos definir como “vocación de servicio”, para poder relacionar estos dos temas.

Aquellas parejas que son ejemplo de amor verdadero, y que se mantienen unidos con un cariño ejemplar a través de los años, son quienes han entendido, de forma viva, que el matrimonio requiere una constante actitud de preocupación hacia el otro, lo cual se manifestará, entre otras muchas cosas, en la forma de conducir los vehículos. Parece una tontería, pero hay señores que no les importa ir acompañados de sus esposas cuando ellos van al volante.

Se me ocurre que en esas situaciones los maridos deberían tener como esquema mental que son los choferes de sus mujeres.

Hace muchos años Walt Disney produjo una caricatura animada titulada "Goofy al volante" en la que un sereno y caballeroso personaje se convertía en un cafre abusivo cuando se subía a su automóvil. He aquí una representación exacta de lo que les sucede a muchos, pues con frecuencia, por inmadurez, convertimos nuestros medios de transporte en armas para descargar nuestro mal humor y falta de civilidad compitiendo con desconocidos en calles y carreteras.

Y no es que nos falte cultura vial; simplemente nos falta cultura, entendida como educación. Saber manejar es mucho más que la simple capacidad para maniobrar el volante, el acelerador y el pedal de frenos.

[www.padrealejandro.com](http://www.padrealejandro.com)